



“Una ciudad inclusiva no es solo socialmente justa, sino también buena para el crecimiento y el desarrollo sostenible”

Anna Kajumulo Tibaijuka

Directora Ejecutiva de UN-Habitat

Por Coia Sánchez García

¿Qué avances se han registrado desde la firma de la Agenda Habitat?

En 1996, en Habitat II, la segunda Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, también conocida como la Cumbre de las Ciudades, 171 gobiernos firmaron la Agenda Habitat, un documento que reconocía, por primera vez, las ciudades como centros de oportunidad y creatividad económica. No obstante, señalaba que la urbanización, un proceso inevitable, puede y debe ser gestionado para obtener un resultado mejor que el actual.

Desde entonces ha habido mucha actividad en su puesta en práctica y se está dando prioridad cada vez más a los problemas de urbanización. La comunidad mundial ha tomado conciencia de que aproximadamente la mitad de la población es ahora urbana. Aunque las migraciones del campo a la ciudad en Europa, Norteamérica, Suramérica y el Caribe se han estabilizado, con un 75% de la población viviendo en áreas urbanas, en Asia y África la tendencia apunta a un vuelco demográfico explosivo. Se espera que sus poblaciones aumenten drásticamente y que pasen de cerca del 35% del total hasta el 50% en los próximos treinta años. Un dato aún más preocupante es que, según estima *UN-Habitat*, de los 3 billones de habitantes que viven actualmente en zonas urbanas, uno vive en suburbios y que esta cifra se doblará si no se actúa al respecto.

Estadísticas de este tipo han hecho que la comunidad internacional dé prioridad a la puesta en práctica de la Agenda Habitat. Los Objetivos del Milenio han dado un gran empuje a poner en relieve los problemas de urbanización. En la Cumbre del Milenio los líderes mundiales estaban tan preocupados por este asunto que, entre los Objetivos de Desarrollo, se acordó uno específico (el 7, meta 11) que establece el compromiso de mejorar considerablemente, para el año 2020, la vida de al menos 100 millones de habitantes de suburbios.

Puesto que la población que vive en suburbios ha crecido en unos 75 millones en apenas tres años, ¿no debería ser reformulado este objetivo?

En la decimotercera sesión de la *Comisión para el Desarrollo Sostenible* (CDS), que se dedicó al agua, al saneamiento y a los asentamientos humanos, los delegados dedicaron mucho tiempo a discutir este aspecto tan importante.

Sin duda el objetivo establecido en el *Objetivo del Milenio* nº 7, meta 11, es modesto. Se estableció para cerca de un 10% de la población que habitaba los suburbios en el año 2000. Sin embargo, como UN-HABITAT ha indicado, esta cifra podría duplicarse para 2030 si no se invierte en mejorar e intentar parar la formación de suburbios. En otras palabras, se estima que este objetivo tendrá que atender 500 millones más de habitantes de suburbios si se pretende evitar la proliferación de nuevos suburbios.

Bajo su mandato ha aumentado en más de un 100% el presupuesto. ¿Cómo ha conseguido que los países se involucren? ¿Qué grado de participación ha supuesto este aumento de presupuesto?

En mi opinión, el hecho de que la comunidad internacional haya tomado conciencia de los problemas de la ocupación urbana es una de las principales razones por las que han aumentado los recursos que ha recibido UN-Habitat para su funcionamiento. Por supuesto, el hecho de que la Agencia haya pasado por un proceso importante de reforma y revitalización ha ayudado considerablemente.

Debe comprenderse que aunque los fondos centrales están aumentando, duplicándose a 44 millones de dólares para los años 2004-2005, gracias a la generosidad de muchos gobiernos donantes, la cuestión clave es conseguir dinero para lo que es una actividad de inversión de importancia vital. La mejora de los suburbios y los asentamientos humanos tiene un coste elevado. Ésta es la razón por la cual en UN-



HABITAT hemos estado buscando nuevas maneras de animar a todos los socios de la *Agenda Habitat* para que participen en conseguir unas mejores condiciones del entorno urbano; también estamos mirando formas innovadoras de crear una política que permita fomentar inversiones para dar viviendas a los más necesitados.

¿A qué es debido el crecimiento de los suburbios? ¿Es posible frenar tal progresión e integrar estos barrios en el tejido urbano?

Seamos claros: la urbanización es uno de los hechos básicos de la vida; es parte del proceso de industrialización y desarrollo. En el siglo XIX, la industrialización en Europa y América condujo a una rápida urbanización: la población de Londres pasó de cerca de 800.000 en 1800 a aproximadamente 6,5 millones de habitantes en 1900; durante el mismo período, en París la población aumentó de 1 millón y medio a 3, y, hacia 1900, la de Nueva York había alcanzado los 4,2 millones. Madrid aumentó de medio millón de personas en 1900 a 2 millones en 1960.

Esta explosión condujo en muchas ciudades a que los pobres vivieran en viviendas compartidas, con condiciones antihigiénicas y privadas de aire, a menudo sin ventanas, donde fueron explotados regularmente por propietarios y políticos rapaces. Con la llegada de los medios de comunicación, la situación de los pobres en las ciudades fue tratada por periodistas y autores ilustres, como Dickens, Mayhew o Zola, que fueron decisivos en despertar la conciencia y cambiar las políticas de su tiempo.

Ahora es el turno de África y Asia. Más del 50% de la población de la mayoría de las ciudades vive en suburbios; en África, UN-HABITAT estima que, por término medio, el 70% de la población urbana vive en estos barrios. En una ciudad como Nairobi, el 60% de los residentes vive en el 5% del territorio. Este tipo de ciudades es socialmente insostenible y debe actuarse al respecto.

Un problema adicional es que en gran parte del mundo desarrollado las ciudades no se están beneficiando de un crecimiento económico proporcional ni de medidas redistributivas eficaces para aliviar la pobreza. No hay duda de que el desarrollo económico global implicará una serie de políticas que incluyen la cancelación de la deuda, el final de los subsidios agrícolas y políticas coherentes entre la asistencia y el comercio. Al mismo tiempo es necesario persuadir a los gobiernos y autoridades locales de todo el mundo para que tomen en serio los problemas de los pobres en las ciudades.

Las estadísticas demuestran claramente que la pobreza está comenzando a tener rostro urbano. Las condiciones en la mayoría de los suburbios son tan terribles que están entre los entornos más amenazadores para la vida; podrían convertirse también en fuentes futuras de conflicto. Por ello necesitamos comprometernos todos con una serie de políticas y opciones de inversión que ayuden a mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los suburbios de todo el mundo.

¿Con qué tipo de actividades concretas se trabaja en las campañas de la Agencia Habitat? ¿Cuáles son sus referentes de intervención?

A lo largo de los años, UN-HABITAT junto con sus socios ha desarrollado campañas y programas para promover una mejor gestión urbana y mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los suburbios. Entre ellas se incluye la *Campaña Global para la Gobernanza Urbana* y la *Campaña Global para la Seguridad en la Tenencia de la Vivienda*.

La primera es un programa que tiene como objetivo aumentar la capacidad de los gobiernos locales. Esta campaña imagina una ciudad inclusiva como el lugar donde todos, incluyendo los pobres, especialmente mujeres, pueden contribuir productivamente y disfrutar de las ventajas de la vida urbana. La premisa potencialmente radical es que esta inclusión no es sólo socialmente justa, sino también buena para el crecimiento y muy importante para el desarrollo sostenible.

En la *Campaña Global para la Seguridad en la Tenencia de la Vivienda* se argumenta que las ciudades no pueden comenzar a ser inclusivas o sostenibles si los pobres carecen de viviendas adecuadas o servicios básicos, y viven bajo amenazas constantes de desahucio. La campaña rechaza los desahucios arbitrarios, forzados e ilegales y considera que las autoridades locales deben ayudar a los pobres a alcanzar su derecho a una vivienda adecuada a través de un paquete negociado de opciones políticas que incluyan el acceso a la tierra y a un hogar con una cierta forma de seguridad en la tenencia.

La seguridad de la tenencia y la gobernanza urbana inclusiva se consideran claves en la mejora de los suburbios, ya que se constata en todo el mundo que tales compromisos pueden atraer donantes, inversores corporativos e individuales para construir viviendas accesibles e infraestructuras. El fracaso de la inversión en este sector en el pasado requiere que donantes, gobiernos, autoridades y comunidades locales se unan en el esfuerzo común de financiar la mejora de los suburbios.

La prioridad es encontrar la manera de ofrecer microcréditos multigeneracionales, hipotecas y planes de ahorro que pueden ayudar a los pobres a contribuir en la mejora de su entorno. A fin de cuentas, todos



sabemos que los pobres gastan más en servicios básicos que las personas que están conectadas a las redes y reciben ayudas financieras y protección legal para sus servicios. Ésta es la razón por la cual UN-HABITAT ha establecido la mejora de las instalaciones de los suburbios, que inicialmente tiene un coste para la región de 250 millones de dólares al año durante cinco años, para atraer a la inversión de capital para los pobres. El objetivo es hacer que los proyectos para mejorar los suburbios sean viables para el sector bancario y capitalizar los ahorros de los pobres de las ciudades.

¿Cuál es la estrategia adecuada para generalizar el acceso al agua potable y a otros servicios en los suburbios?

No hay una única estrategia. Hasta hace poco, se suponía que el sector privado haría una inversión favorable para los pobres. Pero en UN-HABITAT hemos entendido que la cuestión es mucho más compleja; las grandes empresas inversoras se alejan de suministrar servicios a los pobres. Para animar la inversión en infraestructura para los suburbios, UN-HABITAT sostiene que se necesitará una política mixta de buena gestión, seguridad en la propiedad y sociedades público-privadas que hagan estos proyectos viables para el sector bancario. De hecho, con un diseño cuidadoso es incluso posible establecer mecanismos innovadores de financiación que capitalicen los ahorros de los pobres de las ciudades, de modo que contribuyan ellos mismos a mejorar sus condiciones de vida.

Hay muchos proyectos a nivel mundial que demuestran que con la participación conjunta de la comunidad es posible reducir el coste de la inversión en agua y servicios de saneamiento, y que se puede trabajar conjuntamente con el sector privado para invertir en proyectos de infraestructuras para los más necesitados.

En Gabón, por ejemplo, los ingresos del suministro de electricidad en la capital, Libreville, y el puerto principal, Port-Gentil, han permitido subsidiar el aprovisionamiento de agua en esas mismas áreas. Combinar servicios, como en este caso, puede facilitar la aplicación de sanciones y ahorrar en costes de facturación. Métodos similares se utilizan en Malí, Chad y Honduras.

En Bolivia algunos servicios de suministro de agua funcionan siguiendo modelos cooperativos. Una "cooperativa" se crea como sociedad limitada y los consumidores domésticos se consideran miembros de esta sociedad. Ellos eligen la junta directiva, que designa al director general y aprueba las tarifas. Los consumidores eligen también una junta supervisora independiente que hace el seguimiento del funcionamiento de la junta administrativa. Aunque el modelo cooperativo no está muy extendido, se considera que la cooperativa de Saguapac, en Santa Cruz, es una de los suministradores de agua que mejor funciona en América Latina.

¿Cuál es la posición de las mujeres en materia de derechos de propiedad y vivienda?

Cerca de un tercio de las mujeres en todo el mundo no tiene hogar o vive en condiciones inadecuadas. Los derechos de igualdad -tener acceso, poseer y controlar la tierra, y poseer una vivienda adecuada- y de propiedad se reconocen firmemente en las leyes internacionales, pero, a nivel estatal, la persistencia de leyes y políticas discriminatorias, y de costumbres y tradiciones patriarcales, siguen obstaculizándolos.

UN-HABITAT, junto con varios gobiernos y organizaciones asociadas, está ayudando a mujeres de muchos países a conseguir los derechos a la tierra y a la propiedad. Algunas de estas actividades incluyen defender la reforma de las leyes y las políticas de participación, dar consejos técnicos sobre cómo incluir los derechos, preocupaciones y necesidades de las mujeres en regulaciones, y pautas para la implementación de leyes y políticas. UN-HABITAT también está implicado en la formación de jueces, oficiales de policía, miembros del parlamento, concejales locales, funcionarios del ámbito territorial, etc., en materia de conciencia de género y derechos de las mujeres a la tierra y la propiedad. Por último, apoya iniciativas ya existentes de mujeres que viven en los suburbios, tales como planes de ahorro y cooperativas para facilitar el acceso a la propiedad.

¿Puede hacer una valoración sobre cómo están siendo utilizados los programas de UN-HABITAT en las ciudades, aportando ejemplos de usos adecuados e inadecuados?

Estos últimos años UN-HABITAT ha puesto en marcha la Campaña Global para la Gobernanza Urbana y la Campaña Global para la Seguridad en la Tenencia de la Vivienda en varias ciudades de África, Asia y Latino América. En 2004-2005 la Campaña Global para la Seguridad en la Tenencia de la Vivienda se introdujo en Brasil, Burquina Faso, Marruecos y Senegal.

Nuestro Programa de Ciudades Sostenibles, en el que se consideran aspectos medio ambientales conjuntamente con el programa "Localising Agenda 21", está actualmente en marcha en más de 30 ciudades de Brasil, Cuba, Kenia, Marruecos, Senegal y Vietnam.

El Programa de Gestión Urbana, una iniciativa llevada a cabo conjuntamente con UNDP, ayuda a mejorar la capacidad de las autoridades locales de ciudades de todo el mundo. El éxito del programa Agua para las Ciudades de África, que mejora la gestión del agua y los servicios de saneamiento de 8 ciudades, ha



supuesto la puesta en marcha de una iniciativa similar en Asia. Agua para las Ciudades de Asia está implementando programas en China, Filipinas, Nepal, Bangladesh y Sri Lanka.

También estamos trabajando en proyectos de mejora de suburbios de numerosas ciudades, entre las que se incluyen Nairobi, Dar es Salaam, Mumbai y Delhi. Y, lo que es más importante, estamos tratando de hacer llegar estas iniciativas al ámbito de la ciudad. El objetivo es ayudar a los países a cumplir las metas de los Objetivos del Milenio de mejorar los suburbios. En otros lugares del mundo estamos trabajando también en el diseño de estrategias nacionales de desarrollo urbano integrado para mejorar la conexión urbano-rural.

Esto son sólo unos pocos ejemplos que muestran que es posible mejorar las condiciones de vida de los pobres que viven en zonas urbanas. Demuestran también que la Agenda Habitat está viva en todo el mundo y que está siendo implementada satisfactoriamente. En otras palabras, con estos ejemplos se muestra que conjuntamente se pueden cambiar las cosas. Podemos estar seguros de que nuestros hijos vivirán en ciudades sin suburbios.

Ciudades y Gobiernos Locales Unidos

Ciudades y Gobiernos Locales Unidos es una nueva organización mundial dedicada a fomentar los valores, objetivos e intereses de las ciudades y los gobiernos locales de todo el Planeta. Se presenta como la organización de gobiernos locales más grande del mundo que integra en su seno tanto a ciudades y a municipios individuales como a asociaciones nacionales de municipios. Tiene presencia de 127 de los 191 países miembros de la ONU y la sede se encuentra en Barcelona (España). Su objetivo es difundir las políticas y experiencias de los gobiernos locales en áreas claves, como el alivio de la pobreza, el desarrollo sostenible y la inclusión social.

Entre las acciones que promueve tiene especial actualidad la Campaña de las Ciudades del Milenio, que quiere demostrar el compromiso de la organización con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Con el lema “¡Sin excusas 2015! El mundo debe ser un lugar mejor”, basado en el de la Campaña del Milenio de Naciones Unidas, la Campaña anima a los ciudadanos a que soliciten a sus gobiernos que cumplan con las promesas de la Declaración del Milenio.

<http://www.cities-localgovernments.org/uclg/>